

CANTO XII.

Hermosas son las diamantinas piedras
Que brillan en la bóveda cerúlea:
Es mas hermoso en sus celajes cándidos
El espejo sin mancha de la luna:

Y mas hermoso aún, el sol gigante,
Cuando rasgando su cendal de púrpura,
Límpido brota al transparente cielo,
Y desde allá flamígero relumbra.

Pero, ay! que las vívidas estrellas
Caerán del cielo en espantosa lluvia:
Al chocarse los globos con los globos,
Se romperá el espejo de la luna.

Y hecha pedazos la solar esfera,
Y su sistema en desconcierto, á obscuras,
Lanzando sus fragmentos encendidos,
Al caos rodará que fué su cuna.

Tal Cuahutimótzin, astro de la gloria,
Que en Septentrion dés su zenit fulgura:
Tal Tecuichpo, lumbrera de los lagos,
Brotada de los copos de su espuma,

Tímida y bella cual Diana casta
Cuando en las ondas de la mar se arrulla;
Y que, linda cual ella, rivaliza
Con la perla del cielo en hermosura:

Tal los fuertes ejércitos vistosos
Que la ciudad del heroísmo inundan,
Como inunda los campos celestiales
Esa de estrellas, infinita bruma....

Sucumbirán, ay tristes! porque plugo
A quien les diera el brillo que sucumban,
Así marcando la distancia inmensa
Que hay del Creador á la criatura.

¡Caerán estas antorchas del imperio!....
¡Quién detiene la planta á la fortuna?
Mas, sublimes serán en su caída,
Cual las de allá de la celeste altura.

Caerán, hechos pedazos como aquellos,
Al insondable cáos de la tumba!
¡Mas será la catástrofe, terrible!....
Así cual de palacio que derrumban

Frecuentes terremotos, que sacuden
Las excelsas fortísimas columnas:
Con espantoso estruendo desplomándolas
En las tinieblas de la noche oscura.

Mirad!—A las falanges de Castilla
Han engrosado las diversas turbas
Venidas de Jamaica ó la Española,
Y aun de la adversa é inexorable Cuba.

Y un bajel europeo de alto bordo,
Que comerciantes ávidos tripulan;—
Con sus nautas, pertrechos abundosos
De pólvora, cañones y armaduras,

(Traídos á cambiar por oro y piedras)
Y con su casco y con sus lanchas curvas,
Pasó al dominio del audaz guerrero
Que al cruzar las naciones las subyuga.

Los otros, enviados por sus gefes:
O bien, buscando el oro á la ventura,
O bien, para refuerzo de Narvaez,
Cuyo trágico fin se les oculta,

Al pisar solo los terrenos vírgenes,
Al fortunado capitán se adunan,⁸³
Y su existencia, á su existencia ligan;
La suerte aceptan de la suerte suya.

Desmantelados todos los bajeles,
Siete mil piés sobre la mar se encumbran
Sus jarcias, clavazon y maderámenes
Sobre hombros de atletas de Cholula.

Los caros materiales aceptara
Tlaxcállam en sus bosques, donde abundan
Cedros excelsos que á la industria brindan
Sus preciosas maderas incorruptas.

Y Lopez, carpintero de ribera,
Por Cortés encargado de la hechura
De trece bergantines, cuyas piezas
Deberán concertarse en las lagunas;

Con enjambres de indígenas obreros,
A coronar la empresa se apresura.
—Entre tanto Cortés alza sus huestes
Que distinguen las tintas de las plumas,

Segun la tribu, la provincia ó reino
Que prestara sus armas á la lucha.
—Novecientos infantes españoles,
Con cuarenta corceles de arma dura,

Y nueve bronce, que al rodar pesados
La planta cimbran de las peñas rudas,
Van á vanguardia. Los aceros límpidos,
En rojo fuego, con el sol relumbran.

Las demas vistosísimas falanges
Con sus ornatos de riqueza suma,
De esmaltes y oro mienten una alfombra
Que se estiende sin fin en la llanura.

Ya no son los furtivos bandoleros,
Ya no son un puñado que aventura
Una existencia carcomida, en cambio
De un tejuelo de oro que vislumbran:

Es ahora un ejército brillante,
Es ahora un torrente que derrumba
Los inmensos caudales de sus flúidos
Sobre una roca que resiste, única.

Trasponen la cadena de montañas
Que al valle tejen perfumada cuna,
Guardándole cual línea de gigantes,
Por las manos asidos, que le arrullan.

¡Mas las moles volcánicas ahora
Permanecen inmóviles y mudas!
Popocatépetl solo, casi extinto,
Levanta airado la su faz caduca,

Sacude la nevada cabellera,
Lanza ceniza en espantosa lluvia,
Y con lúgubre acento cavernoso,
Quedando inmoble, en su impotencia bufa.

Tenochtitlan heróica, ¡qué tu esfuerzo
Podrá valer contra las fuerzas múltiples
De tus rebeldes súbditos en masa?
¡Será la roca víctima sin duda!

La arrastrarán las rápidas vertientes
Que se quiebran en ellas furibundas! . . .
Mas ah! ciudad magnánima, *mas grande*
Serás vencida, que lo fuiste nunca! . . .

Te queda aún el poderoso amparo
De Texcoco tu hermana, que dibuja
A par de tí su gloriosa frente
En el mismo cristal de la laguna.

Pero ¡oh dolor! Contéplala en la linfa:
Se va velando en una mancha oscura:
Es el baldon! es el baldon! ¡Indigna,
La inmensidad del número la asusta,

Y al vandálico ejército abre el muro
Que á su defensa, inútil le circunda;
Y en los palacios mismos de Cacama,
Profana, acepta al vencedor, la impura!

Solo Coanaco, el príncipe reinante,
Con una parte de las fuerzas suyas
Y algunos de los príncipes y nobles
De los de mas esclarecida alcurnia,

Con Cuahutimoc de acuerdo, se aprestaba
Para un golpe mortal, que con ayuda
De floridos ejércitos aztecas
Darse debiera en afluencia súbita.

Mas desgarrando el misterioso velo
La caprichosa mano de fortuna,
Muestra á Cortés los cónditos abismos
Que si muéve la planta, le sepultan.

Y Coanaco, y los príncipes y nobles,
Envueltos en los pliegues de la bruma,
Que á protegerles levantó la linfa
Doblando el manto de la noche oscura,

Se salvan sobre góndolas levisimas,
Que, lanzadas en medio la laguna,
Cisnes nacidos en su espejo líquido,
Cual los cándidos pájaros, la sulcan.

Cuahutimoc les acoje en su palacio:
Al rey leal con expresion saluda,
Y convoca á los príncipes y nobles
A congregarlos en solemne junta.

Dicta entre tanto sábias precauciones:
Se ordenan combatientes en columnas,
Y se rasga la tierra, y sus entrañas
Reguarnece las anchas cortaduras.

En la calzada que á Texcoco extiende
Entre el cristal la contrapuesta punta,
Sobre barcas, y el pecho ante los muros,
Cincuenta mil guerreros se sitúan.

Se reunen los príncipes ligados:
El señor de Tlacópan ó Tacuba;
El que en la bella Iztapalápan reina;
Y el que en Texcoco, la opulenta cuna

De las artes y ciencias, se asentaba
Sobre el sitial de ópalos y púrpura
A que Netzahualcóyotl imprimiera
La magestad de su persona augusta.

Y el sumo sacerdote del imperio,
Con los vasallos de preclara cuna;
Y los guerreros ínclitos, leales,
Fieles sectarios de la causa justa.

=Cuahutimoc sobre un trono de zafiros
Con magestad se asienta: una á una
Contempla las semblanzas de los príncipes,
Limpia la frente que el sudor inunda,

Y con la voz, de cólera vibrante,
Así les habla: "Aztecas! es ya mucha
"La audacia de los cuatro aventureros
"Que, cual escorias de la mar espurias,

"Arrojó á nuestras playas inocentes
"El genio vil de la codicia inmundada.
"Débiles á medirse con nosotros,
"Han empleado pérfidos, la astucia;

"Y hoy, naciones que á mirar no osaran
"Hacia Tenochtitlan, viles secundan
"Su espíritu de incendio y sangre y robo,
"Y á nuestras mismas puertas nos insultan.

“ Empero vos vivís: vivo: y mi diestra
 “ La grave maza, como el cetro, empuña.
 “ Tenochtitlan aun vive; aún el águila
 “ Bate sus alas fiel, en las alturas.

“ Viven aún los tigres del Anáhuac....
 “ ¡Ay del zorro rapaz y las garduñas!
 “ Viven aún los lauros de cien triunfos....
 “ Ay del novel que en la traicion los busca!”

Tronó en la sala universal aplauso,
 Y “ ¡VENGANZA!” sus ámbitos retumban,
 Sobresaliendo entre setenta voces
La de un guerrero que la faz oculta.

La atencion atrajera del monarca
 Tal circunstancia. Fíjase en las plumas
 Que orlan el penacho de un incógnito:
 Se fija en su esbelteza y apostura,

Y “ ¡traicion!, ” grita con terrible acento;
 “ ¡Traicion!, ” repite la ofendida junta:
 “ ¡Es tlaxcalteca!, ” Cuahutimótzin clama,
 “ ¡Es tlaxcalteca!, ” en derredor se escucha.

“ ¡Muera el traidor!” prorumpen cien acentos.
 “ ¡Muera el traidor!” el príncipe pronuncia.
 =Tal fué el suceso de un momento mínimo.
 Mas la cauda magnífica, profusa,

En que se emboza el bulto, se desprende;
 Y un jóven de rarísima hermosura
 Se adelanta hácia el príncipe, y sus plantas
 De lágrimas ternísimas inunda.

“ ¡Xicotécatl!” atónitos exclaman,
 Y entónces es perplejidad y duda.
 El jóven, consternado, apenas puede
 Articular palabras mal seguras:

“ Sí, Xicotécatl!”.... con dolor repite
 El desgraciado jóven en su angustia,
 “ ¡El traidor!.... bien decís, á los sacrílegos!
 Mas á mi patria, á mis hermanos, nunca!....

Dijo: y sus ojos á arrasarse tornan
 Del sentimiento en lágrimas tan puras,
 Que, emperador, ancianos y guerreros,
 Conmovidos, se aniegan en las suyas.

Cuahutimoc con bondad magestuosa
 Le levanta, y encomios le tributa,
 Con que en el alma cándida del héroe
 El venenoso cálice se endulza.

El guerrero, tomando á Cuahutimótzin
 La sacra diestra, con firmeza jura
Lealtad á sus banderas y su trono!
Guerra al bandido y su legion corrupta!

Y entrambos héroes con ardor se miran,
Y á entrambos héroes rápida circula
Tornada en fuego la preclara sangre,
Tal cual el oro líquido, en la alúmina.

El entusiasmo como flúido eléctrico
Se comunica con violencia súbita....
Y entre nobles, y reyes, y guerreros,
Sacerdotes y príncipes, se cruzan

Los juramentôs de insolubles vínculos,
Con las protestas de venganza cruda;
Las expresiones del afecto patrio,
Con las que dicta la amistad mas pura.

En Texcoco, por rey de los acolhuas
Que al depuesto Coanaco sustituya,
Cortés elige al príncipe Ixtlilxóchitl,
De aquel, hermano; cuya noble cuna

Que los meciera niños, baldonara
Dándose imbécil á la causa absurda;
Vil aceptando la tutela indigna
Que le impone Cortés, como á su hechura.

—Para punto de apoyo es elegida
La opulenta Texcoco, que disputa
A las diversas cortes comarcanas
El dominio legal de las lagunas.

Cortés vacila en el terrible asalto
De la imperial ciudad, que el lago undula
Cual sirena cercada de sus ondas
Que al que osa asirla en el cristal sepulta.

Y legiones levanta formidables,
Que deben sojuzgar una, por una,
Las naciones contiguas á los lagos
Que á la invencible México circuyan.

El nuevo rey, á congraciarse, ofrece
Cincuenta mil guerreros en ayuda.
É Iztapalápan sufre, la primera,
El estrago mortal de las columnas.

La guarnecen falanges mexicanas,
Que acaban, cual las frívolas burbujas
Do se encantaba el niño, contemplando
En el íris impresa su figura.

Ni perdonara los jardines bellos,
Del vencedor cruel la mano brusca;
Ni los palacios que su frente orlaban
Con coronas de flores por molduras.

Todo es presa del fuego! Las techumbres
Crujen, vacilan, y cayendo súbitas;
Niños y ancianos, vírgenes, y madres
Con sus recientes vástagos, sepultan!....

Mas, cual desclava la feroz pantera
De su inocente víctima las uñas,
Porque el Padre del débil oprimido
Permite al cazador que la descubra,

Así abandona víctimas y alhajas
La carnicera, ensangrentada turba.
¡Algunos fugitivos demolieran
Los diques de las aguas furibundas!....

¡Y el elemento, vengador se hincha!
Puntos hay en que sube á la cintura
A guerreros atletas! Las legiones
No hallan la salud sino en la fuga.⁸⁴

Y los frios cadáveres desnudos
Del vencedor y del vencido, undulan
En mezcla con un haz de combatientes
Que el elemento asfixió en su furia.

.....

=Cual huracan terrible, cuyas ráfagas
Cuanto encuentran al tránsito, derrumban;
Así el bandido, libertado apenas,
Pasa, y torna en cenizas á Tacuba.

Tízoc, su rey, las haces imperiales
Acaudillaba en gefe, y con premura,
Por la gentil Tenochtitlan temblando,
Hiende en canoas la extension cerúlea;

Guarnece las gargantas y avenidas;
Corona de guerreros las alturas,
Y vuela en el socorro de sus súbditos
Al frente de fortísimas columnas.

Ah! era tarde! Restos cinerarios
Guardaba aquella, de su pueblo urna;
Sus falanges, sus dioses y sus templos
Borrados fueron, cual del mar la espuma.

Engreido Cortés de entrambos triunfos,
Probar quisiera en México fortuna;
Mas la legion de Tízoc prepotente
Marca á su planta el "hasta aquí," sañuda.

Y en su desaire el español altivo,
Con todo el peso de sus fuerzas múltiples
Cae sobre las haces de guerreros,
Y las maltrata, corta y descoyunta.

Mas cual perlas de agua cristalinas
Que sobre tersa superficie, ruptas,
En obediencia á naturales leyes,
Móviles toman su primer mensura,

Así de las legiones desbandadas
Los fragmentos fortísimos se juntan,
Y es otra vez fatal á los hispanos
La funesta calzada de Tacuba.⁸⁵

Millares de canoas de guerreros
Con largas picas de afiladas puntas,
Ó con hondas y flechas y bastones
En el lago diáfano pululan.

Y de concierto con las haces térreas,
Terribles acometen; y en su furia,
Arrastran á legiones de aliados
Y á multitud de iberos de bravura,

Desde el pié de los broncees fulminantes,
Hasta el légamo, al fondo en la laguna;
Ó desde el mismo punto, hasta las plantas
De los sangrientos dioses de la lucha.

Convencido Cortés de que no es tiempo
Aún de empresas de tamaña altura,
Ínterin no, flotando su marina,
La marina contraste que le abruma,

Cediendo de sus locas pretensiones
Levantó la campaña, mas su fuga
Con refriegas parciales protegiendo.
—En medio la postrer escaramuza,

Desde lo alto de una puente excelsa
Dirigen á Cortés aquestas punzas.
“ ¡Piensas, bandido, que la débil mano
“ De otro Moteuczoma, el cetro empuña?

“ ¡Tiembla del jóven, cuya bella frente
“ La gloriosa auréola circunda!
“ Tiembla del jóven, *que con noche triste*
“ Veló la luz de tu existencia impura!

“ Y vosotros, sus cómplices cobardes,
“ Indignos tlaxcaltecas! ¿por ventura
“ Sobre esta tierra que temisteis tanto
“ Sentar la planta imaginasteis nunca?

“ Id, y temblad, bandidos impotentes,
“ Mandrias, aislados, y amparados, furias....
“ Id! y temblad que á vuestros dignos amos
No falle unos instantes la fortuna!”